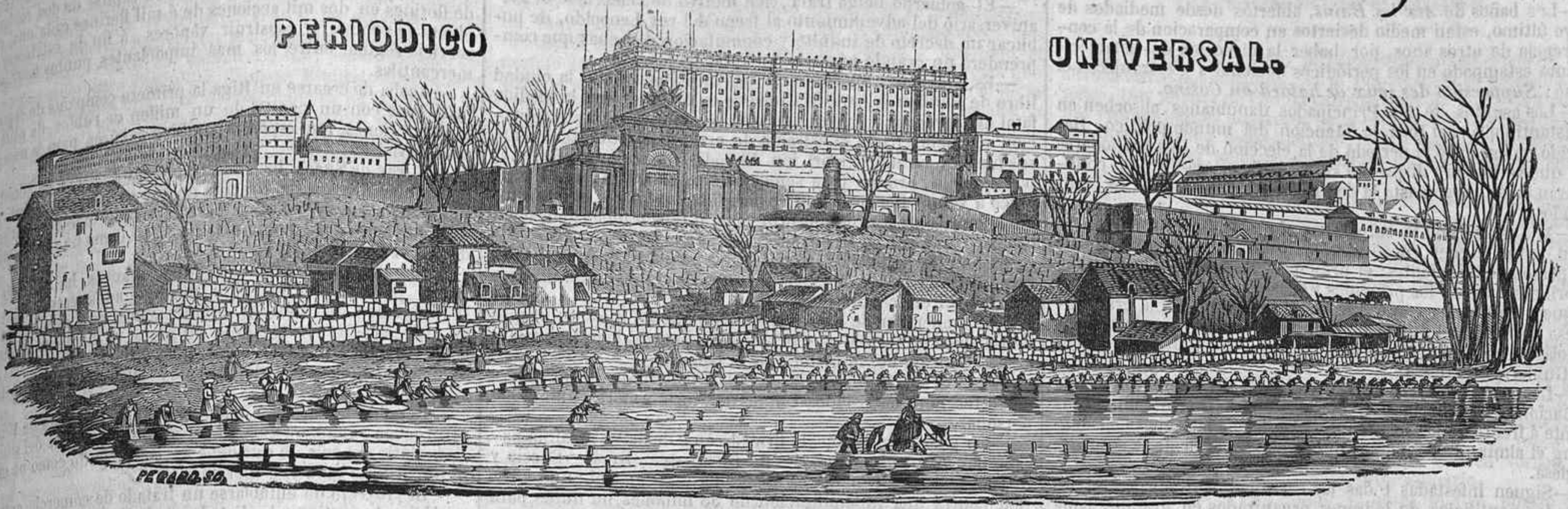


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 30. Año 50.
 PROVINCIAS: 8 20 40 60.
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 5 pesos.—Pagando en Madrid.
 Numero suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 330 rs.

NUM. 385.—TOMO VIII.—LUNES 14 DE JULIO DE 1856.
 MADRID: Redaccion y administracion, Barco, 2.
 PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustracion y Novedades en Madrid.	Edicion grande.	Mes 12.	Tres 34.	Seis 66.	Año 150.
	Edicion pequena.	8.	22.	42.	80.
Idem en provincias.	Edicion grande.	20.	50.	95.	180.
	Edicion pequena.	12.	30.	56.	110.

ADVERTENCIA.

La situacion en que se ha hallado la capital, ha sido causa de que se retrase la publicacion de este número: procuraremos salvar el retraso inmediatamente.

REVISTA UNIVERSAL.

Sucesos de actualidad. La semana anterior ha ocupado en primera linea la atencion pública, el regreso á Madrid del ministro de la Gobernacion y los consejos del gabinete á que dió lugar el examen de los sucesos de Castilla.

—El Parlamento de Suecia queda convocado para el 15 de octubre próximo.

—Para primeros de julio esperaba en los baños de Carlsbad al rey Oton de Grecia.

—Reshid-Baja ha marchado á Egipto. Parece que ha decaido en la gracia del Gran Señor.

—Restablecida ya la tranquilidad pública en el Gran ducado de Parma, se ha levantado el estado de sitio.

—La circular del gobierno inglés relativa á los asuntos de Italia ha encontrado muy buena acogida en Viena.

—Considérase como inverosímil que la entrevista del emperador de los franceses con el de Austria en una ciudad de Alemania, se efectúe tan pronto como se dijo.

—Los *knownothings* de New-Jersey tienen por candidato suyo para la presidencia del gobierno de la república al comodoro Stoc-ton.

—Entre los cazadores ingleses y alemanes han ocurrido contiendas sangrientas en el campamento de Alderschott, provocadas, á lo que dicen, por los alemanes.

—La suscripcion abierta en Londres para el socorro de los anegados franceses, habia producido hasta fines de junio la cantidad de 17,000 libras esterlinas.

—Leemos en varios periódicos de la Suiza que en Ginebra se ha descubierto una conspiracion que tenia por objeto hacer volar el edificio que ocupa el gobierno cantonal.

—Por cartas recientes recibidas de los Estados-Unidos, sábese que por fin habian formado los Estados de la América Central una liga defensiva y ofensiva contra el filibustero Walker.

—Anuncian los periódicos mas recientes de Berlin que el gobierno de Dinamarca ha protestado contra la intervencion de las potencias extranjeras en los asuntos del país.

—En ocasion de hallarse el archiduque Fernando de Austria en la corte de Hannover, fué condecorado por el rey con la orden de San Jorge.

—El día 16 de junio tuvo lugar

en el Havre el embarco del príncipe Napoleon, para emprender bajo el título de conde de Meudon su viaje al Norte.

—Parece que el conde de Paris, en una carta dirigida al conde Roger du Nord, se manifiesta absolutamente contrario á la fusion.

—El 19 de junio llegó la gran duquesa viuda de Toscana con toda felicidad á los baños de Pillnitz, en donde permanecerá la princesa bastante tiempo.

—Parece que al fin no se verificará el proyectado viaje del emperador de los franceses á la Argelia para dirigir la nueva expedicion contra los kabilas.

—Escriben de Constantinopla á la *Gaceta Universal de Augsburgo*: tres regimientos ingleses marchan á Grecia. Los rusos han ocupado á Redutkalé. Los prisioneros turcos de Tiflis han llegado á Trebisonda.

—Dícese que por miedo á los caminos de hierro se trasladó el célebre compositor Rossini en un coche de alquiler, desde Paris á los baños que se propone tomar en Alemania.

—El rey de Prusia se propone permanecer durante todo el mes de julio en los baños minerales de Marienbad, y su augusta esposa en los de Teplitz.

—Escriben de Paris que

el cardenal-legado Patrizi, hombre de presencia majestuosa, ha despertado en aquella capital vivas simpatías, y muy especialmente en la emperatriz Eugenia.

—La sociedad geográfica de Londres ha conferido por fin al osado cuanto ilustre viajero por el Africa Central el doctor Barth, la gran medalla de oro.

—El general Tottleben, célebre defensor de Sebastopol, debe llegar de un día á otro á Viena, desde donde se dirigirá á Alemania con objeto de reconocer y estudiar las principales plazas fuertes de aquel país.

—Cartas de Turin anuncian haberse cogido al famoso foragido Gambilargiu. En la refriega que sostuvo antes de entregarse sucumbió despues de una resistencia encarnizada su compañero Scaniglia.

—El príncipe-regente de Baden, que ha recibido del emperador de los franceses el gran cordon de la Legion de Honor, ha salido de Paris el 28 de junio, y se halla ya de vuelta en Carlsruhe.

—El almirantazgo inglés acaba de adjudicar al doctor Rae el premio señalado por él mismo de 10,000 libras esterlinas al que hiciera el primer descubrimiento de alguna huella de la expedicion al polo septentrional de Franklin.

—El envío de tropas inglesas al Canadá continúa, pues aun cuando el gobierno británico no cree un rompimiento con la república norte-americana, quiere sin embargo ponerse en guardia por lo que pueda acontecer.

—Una parte de los fondos que tiene reservados el rey Maximiliano de Baviera para investigaciones científicas, la ha destinado para emprender reconocimientos del magnetismo terrestre en el Mediodía de Francia, en España y en Portugal, nombrando al efecto al doctor Lamont.

—A su llegada á Londres ha sido el general Williams, el héroe de Kars, objeto de todas las distinciones posibles, habiéndole la reina Victoria á la vez nombrado gobernador de Woolwich. Al almirante Lyons le ha conferido S. M. el título de baronet.

—Los franceses han conseguido últimamente algunas ventajas sobre los kabilas, haciéndose preparativos en grande escala para la expedicion que tendrá lugar en



VICTORIA ADELAIDA MARIA LUISA, princesa real de la Gran Bretaña.

Con todo propósito hemos estampado estos recuerdos para que nuestros lectores conciban desde luego cuáles serían los sentimientos con que los miembros de dos poderosas dinastías se habrán abrazado después de unos días tan desoladores y aciagos por los que pasaron. El emperador Nicolás, que durante tanto tiempo fué el prototipo la fortaleza espiritual y de la robustez física, doblegado por la suerte, había descendido al sepulcro abatido, cual encina por el viento de una tempestad desecha, y que en su caída estremeció toda las plantas en derredor suyo. El quebranto que produjo esta pérdida en las dos familias reinantes robusteció si cabía aun mas las relaciones afectuosas de entrambas, aún en medio de la tempestad que tan hondamente agitaba á la Europa entera.

La emperatriz viuda, tiempo há bastante delicada en su salud, necesitaba mas bien restauracion moral que no física, y haciéndose superior, vino en busca de la mansion que encerrara algun día su cuna, á la que se unen recuerdos muy sagrados, y en donde se la esperaba con brazos abiertos. Acompañada del gran duque Miguel, cuyo solícito cuidado por su amada madre enternece á cuantos tienen ocasion de verlo, partió la excelsa señora de San Petersburgo, y á pequeñas jornadas llegó á su país natal. Su augusto hermano el rey, si bien

especial suyo, habitó la emperatriz el cuarto de Federico el Grande, empezó á los pocos días á sentirse notablemente mejor, tanto que el 7 de junio se encontró con bastante fuerza para asistir á la fúnebre funcion del aniversario de la muerte del rey Federico Guillermo III, y aun de bajar en compañía de toda la familia real al panteon en donde descansan los restos mortales de su idolatrado padre. Sobre el día 13 proyectaba la augusta enferma dirigirse ya á los baños de Wildbad.

No se habia en un principio tenido la esperanza de que tambien el emperador Alejandro II honrara con su visita á la corte de Prusia; de aqui que, cuando se supo lo contrario, dióse de manifiesto una alegría general. Recibido del rey, del príncipe real, de los príncipes Carlos y Alberto en Fürstenwalde, llegó el Czar con estos sus augustos parientes el 29 de mayo sobre las diez de la noche á Berlín. La poblacion entera habia acudido á la carrera, y como pudiese en esta ocasion entregarse á la efusion de alegría y contento, recibió el emperador con estrepitosos y muy nutridos vivas y entusiastas aclamaciones.

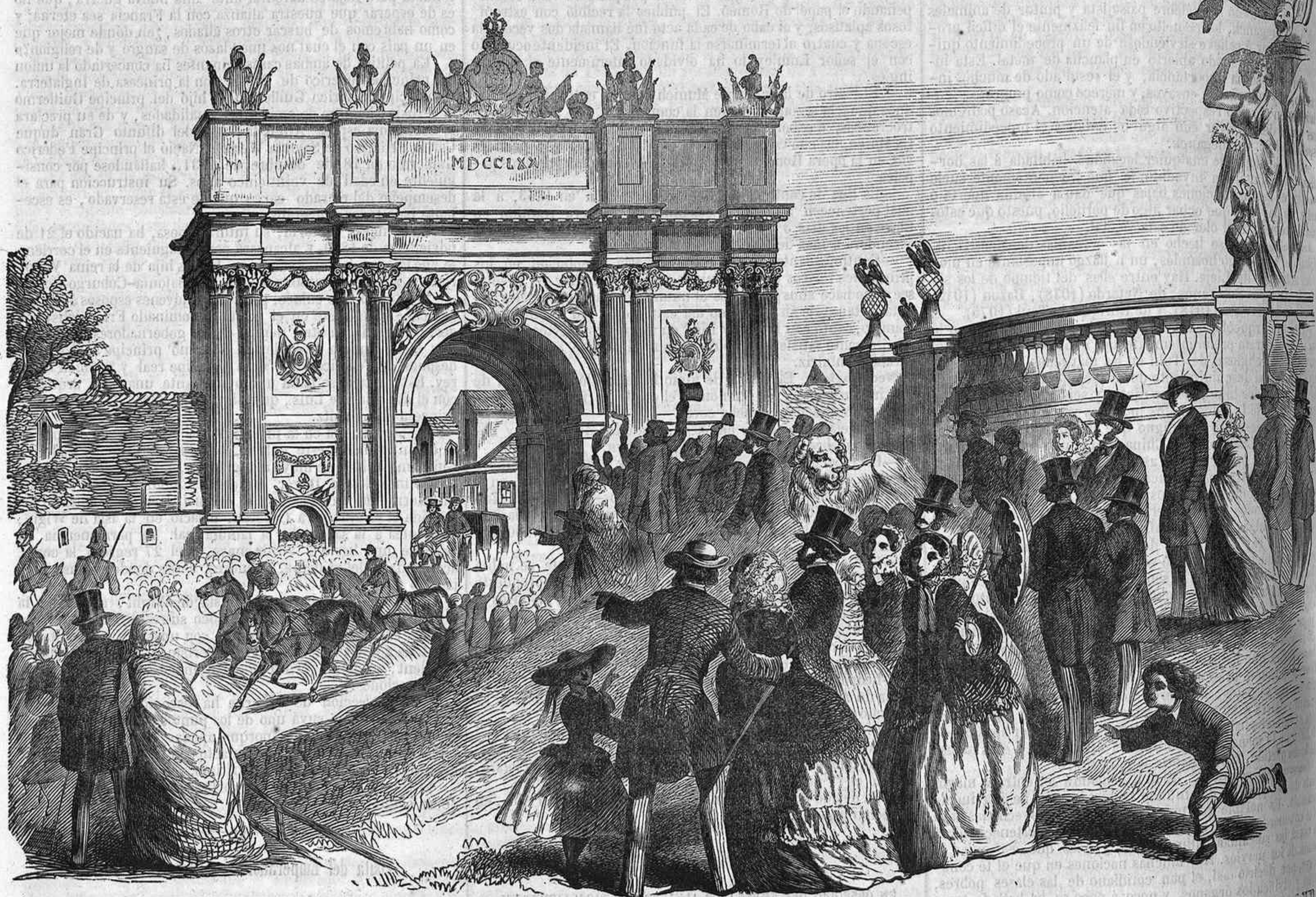
El emperador Alejandro habia despertado en la capital de Prusia una impresion sumamente favorable; la muchedumbre saludó con especial satisfaccion al pacífico monarca, que con

Un curioso capítulo de la historia de nuestra industria contemporánea seria comparar las hosterías del siglo pasado con las fondas del actual.

Vamos á bosquejar una página de este asunto hablando de la comodidad que gozan ahora en las aguas termales las personas que no poseian ni aun lo que se llamaba cincuenta años hace una media fortuna.

El bienestar indisputable de la vida ociosa y tranquila que se hace en las localidades termales, las relaciones amistosas que se entablan entre los extranjeros á quienes reúne allí la falta de salud ó la necesidad de descanso, y que detienen las faltas y placeres, ofrecen una especie de trasformacion agradable en nuestros hábitos de socialidad, y en nuestros usos de urbanidad y benevolencia. Esta trasformacion será una de las cosas actuales mas interesantes para el estudio en su desarrollo y progreso.

Otra no menos importante se descubre en la organizacion de los elementos de bienestar de la vida comun. Las mejoras adquiridas durante los últimos años manifiestan la estraordi-



Llegada de la emperatriz viuda de Rusia á Potsdam.

algo indispuerto á la sazón, no se dejó arredrar en salir al encuentro de los carísimos huéspedes hasta la frontera de su reino. La entrevista deseada tuvo lugar en la tarde del día 22 de mayo en el castillo de Taplacken, entrevista que fué sumamente tierna.

El 25 de mayo á las siete de la tarde llegaron los augustos viajeros por el camino de hierro de Stettin á Berlín. El estado de salud de la emperatriz reclamaba todo el cuidado posible: así se prohibieron las demostraciones en demasia estrepitosas: de aquí que el público saludó á S. S. MM. en la carrera á cierta distancia. Habian comparecido en el embarcadero del ferrocarril el príncipe Adalberto, el presidente del Consejo de Ministros Manteuffel, el general Wrangel, el gobernador y presidente de la policía de Berlín, y otras notabilidades. Después de una detencion muy breve, volvió á ponerse en camino la emperatriz para por la vía férrea dirigirse á Potsdam, y si bien estaban echados los cristales del carruaje, pudo el público sin embargo observar con satisfaccion que en el semblante de la emperatriz no estaban marcadas aquellas huellas de postracion que se habian temido encontrar. Las emociones de alegría de los últimos días habian palpablemente producido un efecto favorable en ella. En Sanssouci, en cuyo palacio, según deseo

su innata bondad supo calmar las pasiones agitadas de su pueblo, inaugurando á la vez una nueva era de civilizacion. Su alta y esbelta figura y majestuoso continente, recordaba al difunto padre, mientras que las facciones de bondad reflejaban la dulzura de corazón de su madre, de la que á la vez habia heredado el sonoro y agradable acento de voz. Su amabilidad es enteramente genial, y su mirada y sus palabras atraen irresistiblemente todos los corazones, porque son la expresion de la bondad de su alma. El número de parientes suyos que se apresuraron á venirle á saludar, creció por momentos, contándose entre ellos príncipes y princesas de las familias reinantes de Baviera, Oldenburgo, Weimar, Nassau, Meclenburgo, Wurtemberg etc. Cuatro días solamente permaneció el emperador en el seno de estos sus augustos parientes, y esta corta estancia, sin embargo, nos ofreceria un material abundantísimo para ampliar nuestra reseña; mas no permitiéndonos por esta vez los límites de nuestro periódico, haremos de circunscribirnos á decir todavía que Alejandro II abandonó la corte de Berlín en la noche del 3 de junio, para, tomando el camino de Stettin y Koenigsberg, regresar por las provincias del Báltico á San Petersburgo.

naría actividad que se ha gastado, si se puede decir así, para hacer gozar de este bienestar á la clase media y aun á la obrera, fuera hasta ahora del movimiento que llevaba á las familias ricas hacia esos lugares de placer y distraccion que se llaman brevemente las aguas y los baños de mar. La parte menos acomodada de la clase media parece que va á aprovecharse muy completamente de las mejoras obtenidas por la industria y la persistencia activa de los dueños de hosterías y fondas situadas en las localidades termales.

Para formar idea del impulso dado á la construccion y al lujo de las fondas se necesita visitar la Suiza y la Alemania. Francia comienza á seguir este movimiento de progreso. Ciertas fondas parecen palacios, otras inmensos cuarteles, pero con la diferencia de que estos son monótonos y tristes, al paso que las fondas nuevas son á veces modelo de habitaciones elegantes y pintorescas. Arquitectos novadores, obreros inteligentes edifican casas públicas (permitásenos la denominacion) notables, y saben sacar partido de la pequeña dimension de las habitaciones que han de amueblar. La industria y las bellas artes rivalizan en celo y talento. Se trata de deslumbrar y retener mucho tiempo á la clase media, y con este fin no se economiza nada. Cuanto mas difícil de contentar se muestra, tanto mas

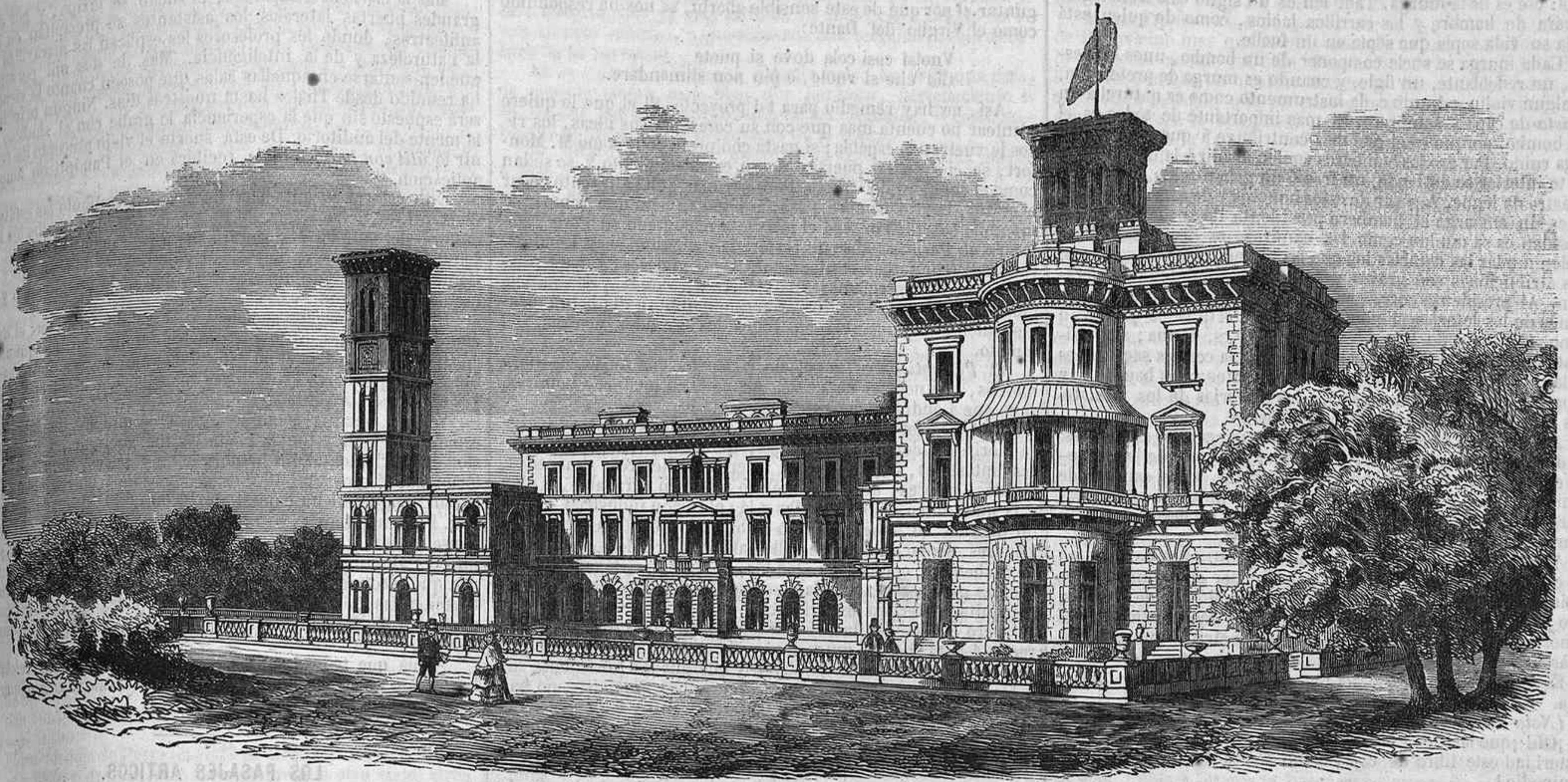
se hace para lograrlo. Esto consiste en que la clase media es la mas fuerte, no solo por el número, sino por su actividad y la constancia que pone para llegar á todo, penetrar en todas partes, y hacerlo todo suyo. Honor á la clase media, esclaman los fondistas; para cada noble hay cien plebeyos. Cierito; pero muchas plebeyos querrian ser nobles.

En los Pirineos, en Vosges, Dauphiné y Auvergne, los establecimientos termales se han visto cercados de muchas y

rán en alquiler parte del jardin y el parque con un pabellon del palacio. Insistimos en el hecho de la verdadera vida de quinta que se hace en los baños porque es uno de los progresos mas positivos de la civilizacion moderna.

Hace pocos años, Uriage se componia de un solo edificio. No dejará de observarse que los baños y muchas fondas ocupan el risueño y fértil valle, en cuyo fondo estan situados. Allí no hay pueblo ni aldea, cuya vecindad sirve á veces de estorbo ó

Fachadas de seis pisos, como en París, ventanas de vidrio, paredes delgadas, tabiques mas delgados todavia, que si impiden el ver, permiten el oír, corredores estrechos, puertas numeradas y hornillos económicos, tales son las casas modernas construidas en los valles, en medio de las montañas, al borde de precipicios ó en el fondo de los bosques. No se ha tomado en consideracion ni las nieblas, ni los vientos, ni el sol, ni la nieve. Hé aquí el cálculo de los fondistas: edifiquemos econó-



Palacio de Osborne en la isla de Wighi, residencia de verano de la familia real de Inglaterra.

suntuosas fondas, de día en día se extienden y generalizan en favor del mayor número posible el bienestar y el regalo de la vida pacífica y tranquila. Sin salir de la fonda se tiene un salon de reunion, salas de juego, libros, periódicos, música, mil cosas que constituyen el bienestar de la vida campestre. Fuera, flores, sombra, límpidos arroyos, graciosos paseos, todo lo que constituye tambien la belleza y el valor de un verdadero parque.

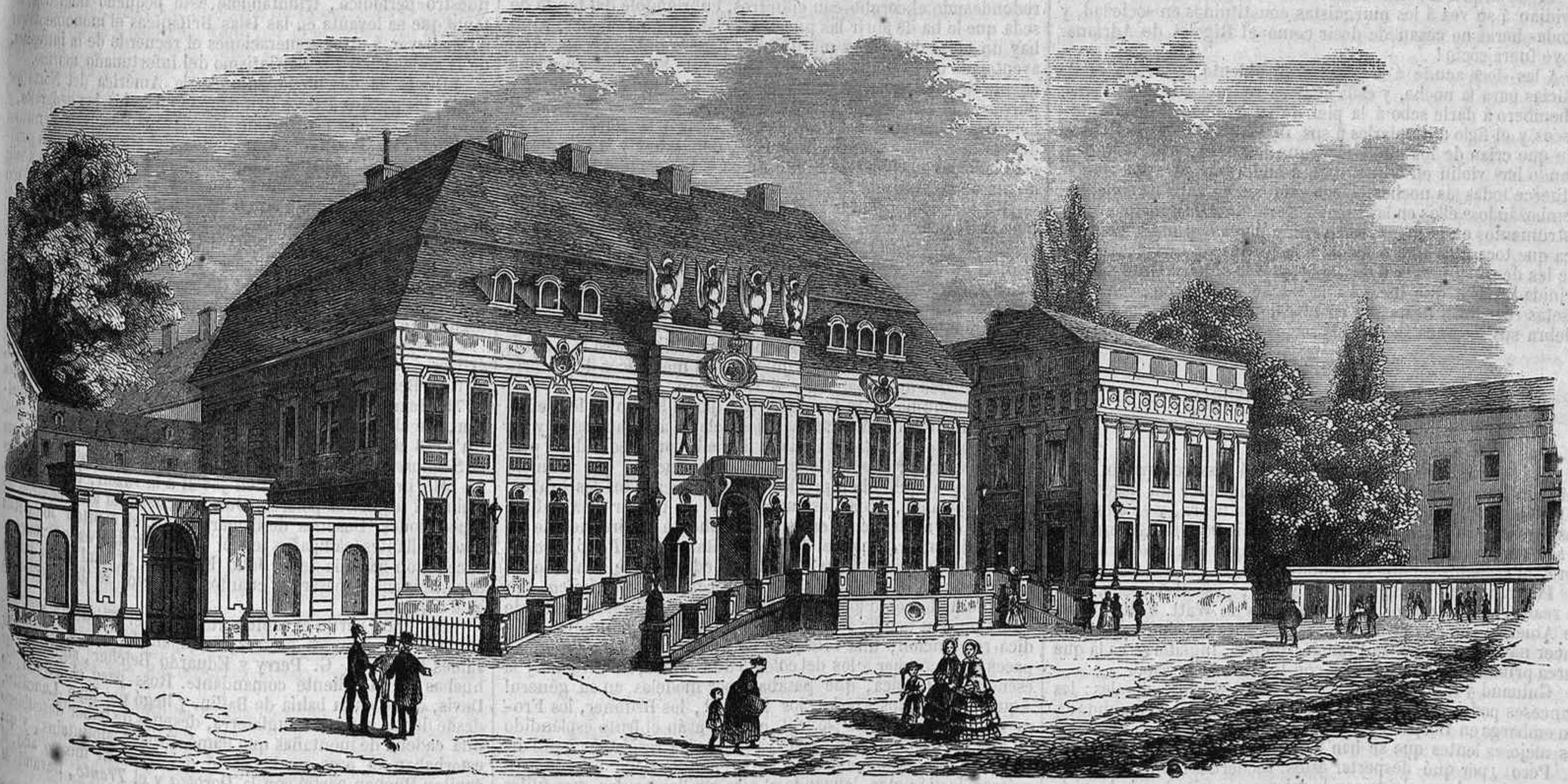
Todas estas cosas en cantadoras, poseidas antes por familias

embarazo. Situado á una hora de distancia de la hermosa é importante ciudad de Grenoble, Uriage debe á esta corta, pero suficiente distancia, la comodidad de poderse surtir de cuanto necesita.

Hemos comparado las hospederías de hoy á las quintas de otros tiempos con respecto al bienestar de la vida comun; respecto de lo pintoresco, la comparacion es desventajosa á las fondas. Los arquitectos que han ido de París, ó han venido de provincias, no han tomado por desgracia mas que un solo mo-

micamente; no hagamos chimeneas en los cuartos; abramos puertas de comunicacion por todas partes; tengamos habitaciones que dar desde la bodega hasta el granero. Nuestras casas no son habitadas mas que tres ó cuatro meses, y estos siempre los del estío. Lo restante del año estan desiertas y cerradas. Hagámoslas agradables estos cuatro meses, y contemos con el sol y las buenas noches.

En efecto, durante cuatro meses, en el centro de los montes las localidades termales presentan el mas brillante y seductor



Real palacio en Berlin, futura residencia del principe Federico Guillermo de Prusia.

se ofrecen á la clase media mediante una módica cantidad pagada por día al dueño de la fonda ó al empresario de las fiestas. En estos ricos salones, en medio de tan lindas sombras, puede codearse la plebe con las gentes de antepasados ilustres.

Las fondas de las localidades termales son las casas de campo de la clase media. Día llegará en que los palacios verdaderos se convertirán en hospederías para uso de los plebeyos, que toma-

delo, el de las casas nuevas de esta capital. Así, las fachadas de las fondas de Bélgica, Alemania, Italia, Suiza, Francia y España, son por lo general enteramente iguales. La diferencia de climas, costumbres y materiales no ha influido en el ánimo de los arquitectos. Parece como si todos hubieran copiado el mismo modelo de casa por una fatal coincidencia. Al Norte ó al Mediodía, en climas cálidos ó frios, la misma fachada, el mismo estilo de ornamentacion, el mismo sistema de construcciones.

aspecto de animacion, prosperidad y bienestar. De cuando en cuando se encuen tran algunos enfermos y gentes que se fastidian (en todas partes los hay); pero el mayor número de los que van á bañarse ó tomar las aguas, solo piensan en divertirse.

En honor de las localidades termales y de su influjo, debemos decir que los enfermos que pueden pasearse por los vericuetos, vuelven á su casa restablecidos y satisfechos de haber tomado baños y chorros. V. P.

III.

LA CONVERSACION.

Buonvicino pasó el día muy inquieto, intentando en vano distraer su pensamiento. No se preguntó si cerró aquella noche los ojos, ó si los días sucesivos fueron mas tranquilos. Aguardaba una respuesta, y la respuesta no podía venir. Esperaba y temía, y la incertidumbre fué para él mas cruel que lo hubiera sido el mas terrible suplicio. Algunas veces se proponía ir á ver á Margarita para salir de tal estado de perplejidad. Tomaba esta resolución, y la cambiaba en seguida; se decidía de nuevo, salía conmovido, llegaba á la esquina de la calle donde vivía Pusterla, miraba la puerta de la casa, suspiraba, y seguía.

En fin, despues de tantas resoluciones hechas y deshechas, tuvo valor para pasar el umbral de su querida. Cómo le temblaban las piernas! ¡cómo latían sus sienes! El ruido del puente levadizo resonando bajo sus piés le parecia una voz amenazadora que le prevenia para que no pasara adelante. Al subir la escalera tuvo que apoyarse en la balaustrada, porque sus ojos turbados confundian los objetos. En otro tiempo habia entrado allí con el corazón lleno de alegría, con serenidad y confianza. «¿No soy ya hombre?» se dijo á sí mismo, y con este reproche que afirmó su voluntad, penetró en la antecámara y preguntó por Margarita á los criados. Nunca se cerraba la puerta de la casa; le respondieron que la noble dama estaba en el salon de recibir, y mientras un paje fué á anunciarlo, otro le servía de introductor.

Era una espaciosa sala, con artesones de madera cincelada y dorada. Las paredes estaban revestidas de pieles con listas de oro y colores; una alfombra oriental cubria el pavimento; elegantes cortinas de damasco carmesí ondeaban ante las puertas y las grandes ventanas que á través de sus vidrios redondos, festoneados arabescamente, daban paso á la luz modificada del día. En la chimenea ardía un tronco de árbol, que comunicaba un calor tibio todavía agradable en esta primera estación. Espaciosos armarios de nogal, muebles delicados de ébano con embutidos de marfil, nácar y plata, adornaban la sala. Aun se veían allí algunas mesitas, y los grandes sillones con brazos y reclinatorios que la comodidad y la imitación han vuelto á poner en uso. En uno de ellos estaba sentada Margarita, vestida con un traje muy sencillo y elegante; cerca de ella, una señora de compañía, muda é indiferente, trabajaba en un taburete. Margarita acababa de dejar el tamborcillo de hacer blonda, ocupacion favorita de las mujeres de su rango, y tenia en la mano un volumen de pergamino ricamente encuadrado con relieves de oro.

«Sin levantar la vista: «Bien venido,» dijo ella con voz melodiosa, inclinando suavemente su encantadora cabeza, cuando el paje repitió el nombre del caballero á quien introducía. Buonvicino estaba muy agitado para observar si la voz de Margarita anunciaba la emocion del corazón. Ansioso de entablar la conversacion: «Señora, le dijo, ¿qué libro es ese que le llama á Vd. de tal suerte la atencion?»

Ella contestó: «El don mas precioso que me ha hecho mi padre al casarme. ¡Padre excelente! en los apacibles años de su vejez se ocupaba en escribir diariamente una página de este libro con el cuidado que puede Vd. ver. El ha pintado y dorado las miniaturas de estas mayúsculas; los festones de la portada son obra de sus manos; pero lo mas estimable de todo son los pensamientos que encerraba en estas páginas. El me los dió con el último beso, cuando salí del hogar paterno para entrar en el de mi esposo. Ya ve Vd. qué valor tiene para mí ese libro. Y ya que me mi buena suerte lo trae á Vd. aquí en este momento, ¿podré sin indiscrecion rogarle á Vd. que me lea algunos pasajes?»

Los deseos de Margarita eran órdenes para Buonvicino, que en esta ocasion iba además á libertarse obedeciendo de su embarazo a situación. Acercó pues una silla, y se sentó. Margarita volvió á su blonda, la dama continuó su costura, y Buonvicino comenzó á leer la página donde Margarita se habia parado.

«Supongamos, hija mia, que la pasion borra de tu pensamiento á ese Dios que has invocado como testigo de los juramentos hechos á tu esposo; supongamos que nada traspasara fuera entre las gentes que te condenarian sin oír tus disculpas; tu marido mismo ignorará tus crímenes: ¿en qué situación te hallarás respecto de tí misma? Apenas cometes tu primera falta, adios la paz y la serenidad. Cien temores te asaltarán, tendrás que mentir todos los días, y una falta engendrará otras mil. Estas horas que pasabas con tu marido en la dulce alegría sin delirio, que solo se encuentra en el seno de la virtud, te serán odiosas. La presencia de tu esposo será una acusacion viva de tu crimen; su presencia te recordará el juramento que has quebrantado. Si te acusa por alguna otra cosa, al querer justificarte la conciencia gritará contra tí; si te acaricia, ¡oh, qué dolor mas agudo que las caricias del hombre ultrajado! Por la noche, en el lecho que ha visto vuestro tranquilo sueño, él duerme en paz junto á tí, él duerme feliz junto á aquella que lo ha ven-

dido, que lo aborrece como á un obstáculo que se opone á su fantástica felicidad. Pero el sueño huye de tus párpados, y en las pesadas vigiliás buscas con el pensamiento el objeto que llamas tu bien, y que es la fuente de tus infortunios. Y aún en este punto, ¡cuántas dudas! ¡cuántos delirios! ¿Quién te asegura que eres amada? ¿Te ha dado mas pruebas de amor que tu marido? Y si tu amante te deja como tú has abandonado á tu marido, ¿cómo lo acusarás de infiel, tú que lo has sido con tu esposo? ¿Cuál será entonces tu conducta? ¿Volverás al hombre á quien has hecho traicion, á los hijos desatendidos, á la paz doméstica que no mereces?

«Esas son tus vigiliás; y cuando el sueño te da alguna tregua, ¡qué ensueños y visiones! Asustada, te levantas y fijas la vista en tu marido. ¡Tal vez soñando has pronunciado una palabra reveladora!

«Tú lo miras con angustia; él te contempla con ojo cariñoso, y te pregunta la causa de tu turbacion. ¿Qué infierno se agita en tu alma!!!

«Tus hijos te rodean graciosos, amados, delicia y encanto de la vida. Tú los acaricias; su padre los acaricia tambien, los besa, guía sus primeros pasos, los enseña á pronunciar su nombre y el tuyo. Con ellos olvida los enojosos negocios; su inocencia es un bálsamo para él, cuando lo han ofendido la doblez ó el orgullo de los hombres. El te dice:

«Alma mia, ¡qué suave es la infancia! ¡Qué poderoso es el afecto que nos une á nuestra propia sangre!

«¡Palidece, desgraciada!!!

«Despues su imaginacion, anticipándose á los tiempos, piensa en la nueva juventud que le van á dar esos seres amados, y guiado por su mano, sentirá fortificarse la vida: «Ellos serán virtuosos, dice él, ¿no es verdad, amor mio? virtuosos

del jóven fué inundado por un torrente de lágrimas, tributo pagado al primer amor, que la habia encantado con su inocencia. Venturino abrió los ojos, esos ojos de niño, en los que el cielo parece que refleja la serenidad de su limpio azul; los fijó en su madre, la reconoció, y echándole los brazos al cuello, dijo: «¡Madre mia, madre mia!»

«Con qué encanto oía en este momento la palabra preciosa de madre el casto oído de Margarita! Ella le volvió la serena tranquilidad de un corazón que acababa de salir intacto de un peligro.

Buonvicino salió fuera de sí sin reparar en criados, puertas ni calles. Largo tiempo erró al acaso, sin ver ni oír; yo no sé ahora todo el mundo iba á postrarse de rodillas en el sepulcro del Salvador. Allí adoraban al Santo Sacramento, encerrado en él, en conmemoracion de la gloriosa sepultura del Hombredas de gente; pobres y ricos se mezclaban, formando filas ó pelotones, detrás de una cruz, de la cual se habia quitado la divina carga para reemplazarle con un sudario á guisa de bandera. Unos caminaban descalzos, otros cubiertos con un saño, algunos recitaban en voz alta el rosario; otros cantaban el *Stabat Mater* y los *Salmos* del rey penitente, ó murmuraban el *Miserere*, mientras se vapuleaban las espaldas con cuerdas anudadas. Como si esto no fuera bastante, un hombre cubierto hasta la cabeza con un tosco lienzo marchaba entre dos ó tres cofrades que le daban á cada paso terribles zurriaguos. En aquella época tambien iban comunidades de frailes y monjes, y cofradías con los piés descalzos, las manos juntas y los ojos en tierra, recitando el rosario, cantando ó gimiendo.

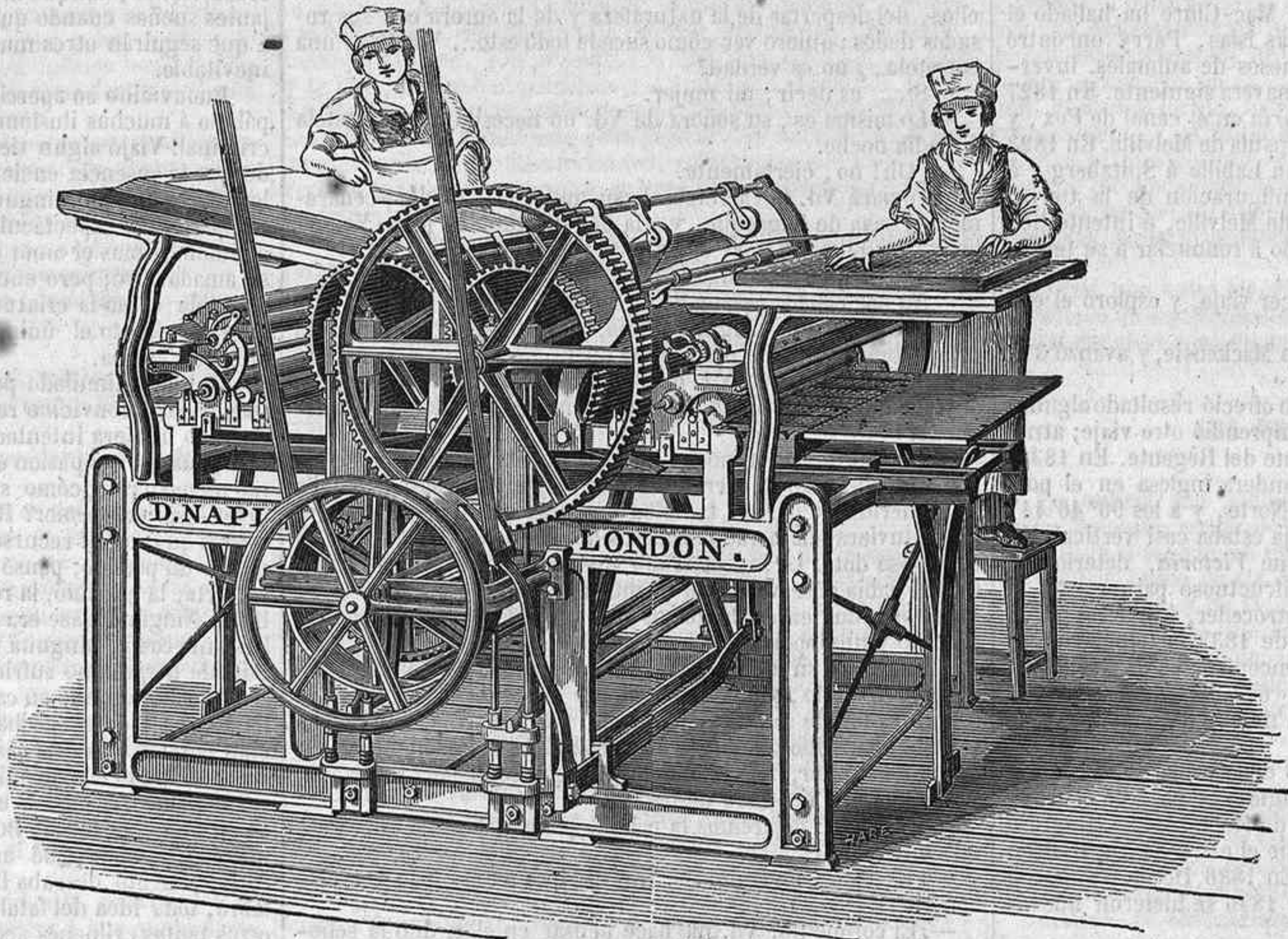
Así iban recorriendo las siete iglesias que encerraban los muros de la ciudad. En medio de las adoraciones que hacian en cada una de ellas, redoblaban oraciones, sus cánticos, sus lamentos y sus flagelaciones. Todas las parroquias tenían un hombre vestido de Cristo que llevaba en hombros una pesada cruz, rodeado por mujeres que representaban á la Magdalena y la Virgen Maria, y por santos de todas edades y naciones que iban suspirando. Otros vestidos como en Palestina figuraban los judios, á Pilatos, Herodes, Longino, el Cirineo. Cada uno hacia su papel profiriendo singulares palabras, que interrumpia el llanto de los espectadores. El acompañamiento de esta melodía era formado por las carracas y los martillos que herian las puertas del tránsito, manejados por un tropel de muchachos. Un saltimbanquis ciego cantaba en un tablado con voz lírona una composicion grotesca, que si hoy hubiera escitado la risa ó el desden, entonces arrancaba á los oyentes lágrimas de piadosa compasion. La atenta multitud echaba sin cesar monedas en el cepo del ciego; y algunos de aquellos hombres de hierro que no habian compadecido en la guerra los verdaderos sufrimientos, lloraban como niños oyendo referir el holocausto voluntario de la divina victima. Uno de ellos, llevando la mano á la guarnicion de su espada, exclamaba: «¡Oh, por qué no estábamos allí para libertarlo!»

Monjes y peregrinos aprovechaban este ardor para pintar las crueldades que habian visto en la Tierra-Santa, oprimida por los musulmanes, é inspiraban á los fieles el deseo de rescatar con las armas, ó de aliviar al menos sus desgracias con el oro.

En medio de esta muchedumbre en movimiento, de esa mezcla de lo grave y de lo burlesco que caracteriza á la edad media, de ese grandioso espectáculo de una nacion llorando, como si fuera de ayer, un suplicio verificado trece siglos ha, Buonvicino pasaba, tan pronto dejándose llevar por la multitud, tan pronto hendiéndola en sentido contrario, siempre con los ojos bajos, como quien teme encontrar un acusador en cada mirada clavada en él. Al verlo tan absorto en sus pensamientos, se le hubiera creído mas penetrado que otro alguno de la devocion universal, al paso que en lugar de un sentimiento piadoso, solo reinaba en su pecho una mezcla de quimeras y terribles pensamientos que se agolpaban á su cabeza, como la multitud en derredor suyo. Por fin atravesó y se vió solo. El sol declinaba á su ocaso, el viento silbaba en los árboles, y agitando las yerbas animadas por los rayos del sol que despues de la languidez del invierno, las bañaba á través de una atmósfera cuya diafanidad no era aun turbada por las densas exhalaciones de la tierra.

Viéndose en la soledad, tan codiciada por las almas alicadas, Buonvicino se entregó á los afectos opuestos de amor y despecho, de alegría y de pesar, de esperanza y de desesperacion. Se sentaba, andaba, meditaba, volvia la vista á la ciudad, á las torres donde yacia mudo el sagrado metal, á los muros por donde pasaban las rondas gritando y respondiéndose: «¡Víscontí! ¡San Ambrosio! Este grito, que le recordaba las desdichas de la patria, lo apartó un poco de las suyas; pero los muchos de la patria no eran la mayor parte de sus males? Recordaba la perdida libertad, y comparaba los días pasados con los presentes que presagiaban un porvenir aun mas cruel.

(Se continuará.)



Máquina de nuestro establecimiento, destinada á imprimir LA ILUSTRACION, su autor Napier, de Lóndres.

como su madre; ellos serán nuestro consuelo, ¡como tú fuiste siempre el mio!»

«Cómo bajas la frente, cómo aprietas contra tu seno al menor de tus hijos, pero no por un movimiento de ternura, sine para ocultar la turbacion de tu rostro! ¿Qué temes? Dios no está ahí, ó te perdonará si le envias un suspiro, cuando el mundo te abandone. Los hombres no saben nada, ni tu marido tampoco. Pero ¿qué importa? Tu conciencia te presenta el sendero tortuoso de mentiras y rodeos que te lleva al precipicio. En vano quieres pararte... y adonde quiera que vayas te sigue el grito inextinguible de tu conciencia.

«A eso te quiere arrastrar, hija mia, aquel que intenta robar el amor de tu esposo, ¡y él dice que te ama!»

El sudor corria por la frente pálida de Buonvicino. Mientras leía, una mano de hierro oprimia su corazón; se sentia desfallecer; su voz se debilitaba; por último le llegó á faltar. Soltó el libro, y con los ojos clavados en el suelo permaneció unos instantes sin poder hablar. Margarita continuaba su delicado trabajo, procurando aparentar tranquilidad. Pero el que la hubiera mirado con atencion hubiera observado en el desorden de su labor el desorden de su alma; al cabo no pudo ocultar á Buonvicino algunas lágrimas que se escaparon de sus ojos.

«¿Qué mérito tendria la virtud si no se comprara con dificultades pruebas!»

Despues de un breve silencio, Buonvicino se levantó, y procurando fortalecer su voz: «Margarita, exclamó, esta leccion no será perdida. Mientras tenga un soplo de vida, durará mi gratitud.»

Ella lo miró con inefable compasion, con la mirada que debe dirigir un ángel cuando el hombre confiado á su guarda cae en un crimen, del cual se ha de arrepentir. Y cuando oyó cerrarse la puerta despues de haber dado paso á Buonvicino, ella dió rienda suelta á su desesperacion. Corrió á la cuna en donde dormía su Venturino, lo cubrió de besos, y el gracioso rostro

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Establecimiento Tipográfico de LAS NOVEDADES y de LA ILUSTRACION, calle del Barco, núm. 2.